

La aurora de la paz brille sobre vuestras cabezas y sea depositando en cada uno de vosotros, todo ese cúmulo de grandeza que mi Padre ofrece a quienes como vosotros, sois necesitando de ese alimento constante para desempeñaros mejor, para hacer llegar, aún a lugares tan distantes el aliento de bondad que en prodigiosa entrega seáis depositando en esas manecitas, manecitas cansadas por el agobio de los tiempos, por el incesante afán de lucha continua, por el renuevo de una vida que comienza a fructificar, pero que es segada en la violencia, por los retoños pequeños que aún empezando a abrir sus pupilas a la luz del sol, han sido arrebatados por las corrientes de la naturaleza, a todos ellos entregaréis de cierto y en verdad, cuanto mi Padre os deposita y a todos también enseñaréis cuánto de bueno y doloroso habéis llevado, pues no es posible saborear la miel de la esperanza si antes no se ha probado el acíbar de la amargura, si antes no se ha palpado la tristeza, en magnitud necesaria para entender las tristezas de lo demás y poder paliarlas, que aunque de cierto y en verdad mi Padre os desearía felices, siempre en pos de su sabiduría y de su grandeza, lo cierto es que sois vosotros mismos que os envolvéis en la desgracia, cuando hacéis caso omiso de todo cuanto se os ha marcado; es pues de esta manera que comprendéis el dolor ajeno y vuestras manecitas pueden llenarse de toda esa grandeza y tan necesaria para paliar sus cuitas y que al unísono vuestro, mi Padre os entrega a raudales el contenido vasto y elocuente para que en una palabra, en un gesto de amor y de vuestro afecto podáis aminorar de esa carga que está lacerando a vuestro hermano y que en vosotros ésta os será retribuida en la grandeza de Dios. RENÉ

La bondad extrema con que vosotros abracéis las causas de los demás, siempre será considerada por mi Padre como un tributo a su grandeza, a su gran misericordia con que es capaz de contemplar las necesidades de los demás como las propias vuestras, en ello encontraréis el solaz de vuestro espíritu, porque a la par que aliviáis una congoja, os sentiréis que ingrátidos, podéis desplazaros a los campos del Señor. TOBÍAS